



Informativo

Nº 20, 7 de mayo de 2008

Contenido

CELAM

- [Reunión del Equipo Asesor del DEVYM sobre diaconado permanente, P. Alexis Rodríguez Vargas](#)

CENTRO INTERNACIONAL DEL DIACONADO

- [Una mirada retrospectiva de la reunión de Delegados en Sudáfrica, Diác. Klaus Kießling](#)

SANTA SEDE

- [Carta del Cardenal Hummes con motivo de la Jornada Mundial de Oración por la santificación de los sacerdotes. La Jornada se realizará el 30 de mayo de 2008](#)

CENTRO INTERNACIONAL DEL DIACONADO DE AMÉRICA LATINA

- [La Directiva del CIDAL se reunió en Cochabamba](#)
- [El ministro de la Unción de los Enfermos, una necesaria aclaración](#)
- [Una crisis de crecimiento. Retraso en el envío de la edición n. 19 del Informativo del CIDAL, Diác. José Espinós](#)

INFORMACIÓN GENERAL

Argentina

- [La Diócesis de Formosa prepara el IVº Encuentro Regional de Diáconos Permanentes del NEA, CIDAL](#)

Brasil

- [Diretoria da CND realizou reunião do Conselho Consultivo](#)
- [Formação Permanente: uma das principais metas da CND](#)
- [Reunião Fórum Social em São Paulo](#)

España

- [El Obispo de Cádiz admitió a cuatro nuevos candidatos al diaconado permanente, Diario de Cádiz](#)

REFLEXIONES

- [Nuestro camino como mujeres, esposas y madres, Diác. Carlos Hernández y Aracelly de](#)

[Hernández](#)

- [Diácono e defesa da vida, Diác. José Carlos Pascoal](#)

CALENDARIO CIDAD

- [Actividades](#)

EDICIONES

- [Anteriores y próxima](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAD

- [Qué es el CIDAD](#)
- ¿Qué es el CID?
- Quiénes dirigimos el CIDAD
- Para contactarse con nosotros
- Destinatarios de este Informativo

- | |
|---|
| <ul style="list-style-type: none">• Envío periódico de información general de interés sobre la vida y el ministerio de los diáconos permanentes. |
| <ul style="list-style-type: none">• Este servicio es gratuito. |
| <ul style="list-style-type: none">• Con este informativo pretendemos cumplir con una de las misiones que se propusiera el CIDAD: difundir y acompañar la marcha del diaconado permanente desde una perspectiva latinoamericana. Nos anima la vocación de servicio a nuestros hermanos diáconos, no un fin de lucro. Por eso pedimos a los destinatarios de este correo que se sientan invitados a participar de este servicio como voluntarios, remitiéndonos periódicamente noticias relacionadas con este ministerio en sus respectivas diócesis y países. Es nuestra intención seguir construyendo una amplia red de referentes diaconales. Enviamos a los destinatarios de este Informativo nuestro fraternal saludo. Diáconos R. Tejera, J. Iglesias, J. Durán y J. Espinós. Nuestra dirección: cidal@diaconadopermanente.clero.org |

CELAM

Reunión del Equipo Asesor del DEVYM sobre diaconado permanente

P. Alexis Rodríguez Vargas
Secretario Ejecutivo DEVYM/ CELAM
Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM)
Bogotá, 1º de mayo de 2008
devym@celam.org

Hermanos diáconos de América Latina y El Caribe. Gracia y paz en Cristo, el enviado del Padre.

Me dirijo a ustedes para compartir la alegría del encuentro realizado del 24 al 25 de abril del 2008, entre Mons. Oscar Aparicio, Obispo Responsable de la Sección de Seminarios y Ministerios Ordenados del Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM) del CELAM y el Equipo Asesor sobre Diaconado Permanente del DEVYM. Este Equipo está conformado por los mismos miembros de la directiva del CIDAD.

De dicha reunión participamos:

- Mons. Oscar Aparicio Céspedes, Obispo Auxiliar de La Paz y Responsable de la Sección de Seminarios y Ministerios Ordenados, DEVYM, CELAM.

- Diácono Rafael Alberto Tejera Domínguez, Arquidiócesis de Santiago de los Caballeros, República Dominicana.
- Diácono José Walter Iglesias Zuleta, Diócesis del Alto, Bolivia.
- Diácono José Durán y Durán, ex Presidente de Comisión Nacional de Diáconos Permanentes, Brasil.
- Diácono José Espinós, Canciller del Obispado de Morón, Argentina.
- Pbro. Alexis Rodríguez Vargas, Arquidiócesis de San José, Costa Rica. Secretario Ejecutivo del DEVYM-OSLAM

El encuentro se realizó en la Casa Cardenal Maurer, sede de la Conferencia Episcopal Boliviana, Cochabamba, Bolivia.

Los objetivos del encuentro fueron:

- Analizar el tema del diaconado permanente en el plan global del CELAM 2007-2011.
- Dialogar sobre la dinámica del CIDAL para buscar caminos de apoyo y comunión.
- Evaluar el proceso llevado a cabo en este campo hasta la fecha.
- Delinear las tareas del DEVYM en el campo del diaconado permanente para el resto del cuatrienio.

Entre las propuestas de acción que se pretenden asumir en los próximos años están:

- La realización por parte del DEVYM de un estudio dirigido a las Conferencias Episcopales sobre la situación actual del ministerio del Diaconado Permanente en América Latina y el Caribe, sus desafíos y retos de cara a Aparecida y su inserción en el proceso de la misión continental.
- Solicitar al ITEPAL, Instituto de Formación Teológico Pastoral del CELAM, la inclusión, en el programa académico de 2009, de un curso para formadores de diáconos permanentes en América Latina y el Caribe.
- La posible realización de encuentros regionales de diáconos permanentes en miras a un segundo congreso latinoamericano y caribeño sobre diaconado permanente.
- La planeación y proyección del segundo congreso latinoamericano y caribeño de diaconado permanente.

El evento estuvo marcado por un espíritu de fraternidad y caridad eclesial. Esperamos que produzca una abundante cosecha para nuestro servicio a las Conferencias Episcopales. Encomendamos a sus oraciones las conclusiones de esta reunión, para que con la gracia del Señor el ministerio del diaconado permanente siga creciendo en santidad en nuestro continente y su servicio se multiplique en nuestras Iglesias.

[Volver](#)

CENTRO INTERNACIONAL DEL DIACONADO

Una mirada retrospectiva de la reunión de Delegados en Sudáfrica

Del 8 al 16 de abril de 2008

Diác. Klaus Kießling

Vicepresidente del Centro Internacional del Diaconado

Frankfurt, Alemania, 30 de abril de 2008

kiessling@sankt-georgen.de

A pesar de la distancia de 10.000 kilómetros de Sudáfrica sigo profundamente impresionado por los contrastes que tiene allí la vida. Esa fuerte impresión se debe a la favorable circunstancia de la reunión del CID en ese país y a su rico programa de trabajo.

En cuanto a la reunión misma quiero recordar dos cosas:

Primero, el acuerdo que hicimos del tema central de la próxima conferencia internacional de estudios que va a tener lugar del 26 al 29 de marzo de 2009 en Viena sobre la espiritualidad diaconal. Eso me alegró

mucho porque ese tema permitirá que mujeres y hombres provenientes de los cuatro puntos cardinales puedan aportar sus experiencias, y porque nos hará pensar y reflexionar no solamente sobre nosotros mismos sino también sobre aquellos a los que hemos sido enviados.

En segundo lugar, hemos escuchado y discutido el desarrollo de los trabajos que realizan los miembros del CID en sus respectivas regiones, como así también su creciente independencia. Considero que esos procesos son muy deseables. Al mismo tiempo, será nuestra tarea cuidar que el CID coordine la marcha de todos.

Mas allá de los temas abordados en la reunión de los delegados, la misa que hemos celebrado juntos en Soweto ha quedado viva en mis recuerdos: la fuerza de las voces de las mujeres, el baile litúrgico y las muestras de alegría de vivir y confiar en Dios, en medio de un mundo amenazado horrorosamente por la enfermedad del SIDA. Un mundo en el que crecen niños huérfanos de padre y madre bajo el cuidado de madres sustitutas y voluntarias, que a su vez están expuestas al peligro de ser violadas y embarazadas.

Al mismo tiempo he experimentado mucha esperanza en las conversaciones que hemos tenido en el Colegio San Agustín (Universidad Católica de Johannesburgo) y en las entrevistas que realizamos en el marco del proyecto de investigación "Pro Diakonia Africana". Y la esperanza nos permite seguir viviendo.

[Volver](#)

SANTA SEDE

Carta del Cardenal Hummes con motivo de la Jornada Mundial de Oración por la santificación de los sacerdotes La Jornada se realizará el 30 de mayo de 2008

Claudio Card. Hummes

Prefecto de la Congregación para el Clero

Vaticano, 21 de abril de 2008

clerus@clerus.org

Reverendos y queridos hermanos en el sacerdocio:

En la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, con una mirada incesante de amor, fijamos los ojos de nuestra mente y de nuestro corazón en Cristo, único Salvador de nuestra vida y del mundo. Remitirnos a Cristo significa remitirnos a aquel Rostro que todo hombre, consciente o inconscientemente, busca como única respuesta adecuada a su insuprimible sed de felicidad.

Nosotros ya encontramos este Rostro y, en aquel día, en aquel instante, su amor *hirió* de tal manera nuestro corazón, que no pudimos menos de pedir estar incesantemente en su presencia. "Por la mañana escucharás mi voz, por la mañana te expongo mi causa y me quedo aguardando" (*Sal 5*).

La sagrada liturgia nos lleva a contemplar una vez más el misterio de la encarnación del Verbo, origen y realidad íntima de esta compañía que es la Iglesia: el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob se revela en Jesucristo. "Nadie habría podido ver su gloria si antes no hubiera sido curado por la humildad de la carne. Quedaste cegado por el polvo, y con el polvo has sido curado: la carne te había cegado, la carne te cura" (san Agustín, *Comentario al Evangelio de san Juan*, Homilía 2, 16).

Sólo contemplando de nuevo la perfecta y fascinante humanidad de Jesucristo, vivo y operante ahora, que se nos ha revelado y que sigue inclinándose sobre cada uno con el amor de total predilección que le es propio, se puede dejar que él ilumine y colme ese *abismo* de necesidad que es nuestra humanidad, con la certeza de la esperanza encontrada, y con la seguridad de la Misericordia que abarca nuestros límites, enseñándonos a perdonar lo que de nosotros mismos ni siquiera lográbamos descubrir. "Una sima grita a otra sima con voz de cascadas" (*Sal 41*).

Con ocasión de la tradicional Jornada de oración por la santificación de los sacerdotes, que se celebra en la fiesta del Sacratísimo Corazón de Jesús, quiero recordar la *prioridad de la oración* con respecto a la

acción, en cuanto que de ella depende la eficacia del obrar. De la relación personal de cada uno con el Señor Jesús depende en gran medida la misión de la Iglesia. Por tanto, la misión debe alimentarse con la oración: "Ha llegado el momento de reafirmar la importancia de la oración ante el activismo y el secularismo" (*Deus caritas est*, 37). No nos cansemos de acudir a su misericordia, de dejarle mirar y curar las llagas dolorosas de nuestro pecado para asombrarnos ante el milagro renovado de nuestra humanidad redimida.

Queridos hermanos en el sacerdocio, somos los expertos de la misericordia de Dios en nosotros y, sólo así, sus instrumentos al abrazar, de modo siempre nuevo, la humanidad herida. "Cristo no nos salva *de* nuestra humanidad, sino *a través de* ella; no nos salva *del* mundo, sino que ha venido *al* mundo para que el mundo se salve por medio de él (cf. *Jn* 3, 17)" (*Mensaje "urbi et orbi"*, 25 de diciembre de 2006: *L'Osservatore Romano*, edición en lengua española, 29 de diciembre de 2006, p. 20). Somos, por último, presbíteros por el sacramento del Orden, el acto más elevado de la Misericordia de Dios y a la vez de su predilección.

En segundo lugar, en la insuprimible y profunda sed de él, la dimensión más auténtica de nuestro sacerdocio es la *mendicidad*: la petición sencilla y continua; se aprende en la oración silenciosa, que siempre ha caracterizado la vida de los santos; hay que pedirla con insistencia. Esta conciencia de la relación con él se ve sometida diariamente a la purificación de la prueba. Cada día caemos de nuevo en la cuenta de que este drama también nos afecta a nosotros, ministros que actuamos *in persona Christi capitis*. No podemos vivir un solo instante en su presencia sin el dulce anhelo de reconocerlo, conocerlo y adherirnos más a él. No cedamos a la tentación de mirar nuestro ser sacerdotes como una carga inevitable e indelegable, ya asumida, que se puede cumplir "mecánicamente", tal vez con un programa pastoral articulado y coherente. El sacerdocio es la vocación, el camino, el modo a través del cual Cristo nos salva, con el que nos ha llamado, y nos sigue llamando ahora, a vivir con él.

La única medida adecuada, ante nuestra santa vocación, es la *radicalidad*. Esta entrega total, con plena conciencia de nuestra infidelidad, sólo puede llevarse a cabo como una decisión renovada y orante que luego Cristo realiza día tras día. Incluso el don del celibato sacerdotal se ha de acoger y vivir en esta dimensión de radicalidad y de plena configuración con Cristo. Cualquier otra postura, con respecto a la realidad de la relación con él, corre el peligro de ser ideológica.

Incluso la cantidad de trabajo, a veces enorme, que las actuales condiciones del ministerio nos exigen llevar a cabo, lejos de desalentarnos, debe impulsarnos a cuidar con mayor atención aún nuestra identidad sacerdotal, la cual tiene una raíz ciertamente divina. En este sentido, con una lógica opuesta a la del mundo, precisamente las condiciones peculiares del ministerio nos deben impulsar a "elevar el tono" de nuestra vida espiritual, testimoniando con mayor convicción y eficacia nuestra pertenencia exclusiva al Señor.

Él, que nos ha amado primero, nos ha educado para la entrega total. "Salí al encuentro de quien me buscaba. Dije: "Heme aquí" a quien invocaba mi nombre". El lugar de la totalidad por excelencia es la Eucaristía, pues "en la Eucaristía Jesús no da "algo", sino a sí mismo; ofrece su cuerpo y derrama su sangre. Entrega así toda su vida, manifestando la fuente originaria de este amor divino" (*Sacramentum caritatis*, 7).

Queridos hermanos, seamos fieles a la *celebración diaria de la santísima Eucaristía*, no sólo para cumplir un compromiso pastoral o una exigencia de la comunidad que nos ha sido encomendada, sino por la absoluta necesidad personal que sentimos, como la respiración, como la luz para nuestra vida, como la única razón adecuada a una existencia presbiteral plena.

El Santo Padre, en la exhortación apostólica postsinodal *Sacramentum caritatis* (n. 66), nos vuelve a proponer con fuerza la afirmación de san Agustín: "Nadie come de esta carne sin antes adorarla (...), pecaríamos si no la adoráramos" (*Enarrationes in Psalmos* 98, 9). No podemos vivir, no podemos conocer la verdad sobre nosotros mismos, sin dejarnos contemplar y engendrar por Cristo en la *adoración eucarística diaria*, y el "*Stabat*" de María, "Mujer eucarística", bajo la cruz de su Hijo, es el ejemplo más significativo que se nos ha dado de la contemplación y de la adoración del sacrificio divino.

Como la dimensión misionera es intrínseca a la naturaleza misma de la Iglesia, del mismo modo nuestra *misión* está ínsita en la identidad sacerdotal, por lo cual la urgencia misionera es una cuestión de

conciencia de nosotros mismos. Nuestra identidad sacerdotal está edificada y se renueva día a día en la "conversación" con nuestro Señor. La relación con él, alimentada siempre en la oración continua, tiene como consecuencia inmediata la necesidad de hacer partícipes de ella a quienes nos rodean. En efecto, la santidad que pedimos a diario no se puede concebir según una estéril y abstracta acepción individualista, sino que, necesariamente, es la santidad de Cristo, la cual es contagiosa para todos: "Estar en comunión con Jesucristo nos hace participar en su ser "para todos", hace que este sea nuestro modo de ser" ([Spe salvi](#), 28).

Este "ser para todos" de Cristo se realiza, para nosotros, en los *tria munera* de los que somos revestidos por la naturaleza misma del sacerdocio. Esos *tria munera*, que constituyen la totalidad de nuestro ministerio, no son el lugar de la alienación o, peor aún, de un mero reduccionismo funcionalista de nuestra persona, sino la expresión más auténtica de nuestro ser de Cristo; son el lugar de la relación con él. El pueblo que nos ha sido encomendado para que lo eduquemos, santifiquemos y gobernemos, no es una realidad que nos distrae de "nuestra vida", sino que es el rostro de Cristo que contemplamos diariamente, como para el esposo es el rostro de su amada, como para Cristo es la Iglesia, su esposa. *El pueblo que nos ha sido encomendado es el camino imprescindible para nuestra santidad*, es decir, el camino en el que Cristo manifiesta la gloria del Padre a través de nosotros.

"Si a quien escandaliza a uno solo y al más pequeño conviene que se le cuelgue al cuello una piedra de molino y sea arrojado al mar (...), ¿qué deberán sufrir y recibir como castigo los que mandan a la perdición (...) a un pueblo entero?" (san Juan Crisóstomo, *De sacerdotio* VI, 1.498). Ante la conciencia de una tarea tan grave y una responsabilidad tan grande para nuestra vida y salvación, en la que la fidelidad a Cristo coincide con la "obediencia" a las exigencias dictadas por la redención de aquellas almas, no queda espacio ni siquiera para dudar de la gracia recibida. Sólo podemos pedir que se nos conceda ceder lo más posible a su amor, para que él actúe a través de nosotros, pues o dejamos que Cristo salve el mundo, actuando en nosotros, o corremos el riesgo de traicionar la naturaleza misma de nuestra vocación. La medida de la entrega, queridos hermanos en el sacerdocio, sigue siendo la totalidad. "Cinco panes y dos peces" no son mucho; sí, pero son todo. La gracia de Dios convierte nuestra poquedad en la Comunión que sacia al pueblo. De esta "entrega total" participan de modo especial los sacerdotes ancianos o enfermos, los cuales, diariamente, desempeñan el ministerio divino uniéndose a la pasión de Cristo y ofreciendo su existencia presbiteral por el verdadero bien de la Iglesia y la salvación de las almas.

Por último, el fundamento imprescindible de toda la vida sacerdotal sigue siendo la *santa Madre de Dios*. La relación con ella no puede reducirse a una piadosa práctica de devoción, sino que debe alimentarse con un continuo abandono de toda nuestra vida, de todo nuestro ministerio, en los brazos de la siempre Virgen. También a nosotros María santísima nos lleva de nuevo, como hizo con san Juan bajo la cruz de su Hijo y Señor nuestro, a contemplar con ella el Amor infinito de Dios: "Ha bajado hasta aquí nuestra Vida, la verdadera Vida; ha cargado con nuestra muerte para matarla con la sobreabundancia de su Vida" (san Agustín, *Confesiones* IV, 12).

Dios Padre escogió como condición para nuestra redención, para el cumplimiento de nuestra humanidad, para el acontecimiento de la encarnación del Hijo, la espera del "*fiat*" de una Virgen ante el anuncio del ángel. Cristo decidió confiar, por decirlo así, su vida a la libertad amorosa de su Madre: "Concibiendo a Cristo, engendrándolo, alimentándolo, presentándolo al Padre en el templo, sufriendo con su Hijo que moría en la cruz, colaboró de manera totalmente singular a la obra del Salvador por su obediencia, su fe, su esperanza y su amor ardiente, para restablecer la vida sobrenatural de los hombres. Por esta razón es nuestra madre en el orden de la gracia" ([Lumen gentium](#), 61).

El Papa san Pío X afirmó: "Toda vocación sacerdotal viene del corazón de Dios, pero pasa por el corazón de una madre". Eso es verdad con respecto a la evidente maternidad biológica, pero también con respecto al "alumbamiento" de toda fidelidad a la vocación de Cristo. No podemos prescindir de una *maternidad espiritual* para nuestra vida sacerdotal: encomendémonos con confianza a la oración de toda la santa madre Iglesia, a la maternidad del pueblo, del que somos pastores, pero al que está encomendada también nuestra custodia y santidad; pidamos este apoyo fundamental.

Se plantea, queridos hermanos en el sacerdocio, la urgencia de "un movimiento de oración, que ponga en el centro la adoración eucarística continuada, durante las veinticuatro horas, de modo tal que, de cada rincón de la tierra, se eleve a Dios incesantemente una oración de adoración, agradecimiento, alabanza,

petición y reparación, con el objetivo principal de suscitar un número suficiente de santas vocaciones al estado sacerdotal y, al mismo tiempo, acompañar espiritualmente -al nivel de Cuerpo místico- con una especie de maternidad espiritual, a quienes ya han sido llamados al sacerdocio ministerial y están ontológicamente conformados con el único sumo y eterno Sacerdote, para que le sirvan cada vez mejor a él y a los hermanos, como los que, a la vez, están "en" la Iglesia pero también, "ante" la Iglesia (cf. [Pastores dabo vobis](#), 16), haciendo las veces de Cristo y, representándolo, como cabeza, pastor y esposo de la Iglesia" (*Carta de la Congregación para el clero*, 8 de diciembre de 2007).

Se delinea, últimamente, una nueva forma de maternidad espiritual, que en la historia de la Iglesia siempre ha acompañado silenciosamente el *elegido linaje* sacerdotal: se trata de la consagración de nuestro ministerio a un rostro determinado, a un alma consagrada, que esté llamada por Cristo y, por tanto, que elija ofrecerse a sí misma, sus sufrimientos necesarios y sus inevitables pruebas de la vida, para interceder en favor de nuestra existencia sacerdotal, viviendo de este modo en la dulce presencia de Cristo.

Esta maternidad, en la que se encarna el rostro amoroso de María, es preciso pedirla en la oración, pues sólo Dios puede suscitarla y sostenerla. No faltan ejemplos admirables en este sentido. Basta pensar en las benéficas lágrimas de santa Mónica por su hijo Agustín, por el cual lloró "más de lo que lloran las madres por la muerte física de sus hijos" (san Agustín, *Confesiones* III, 11). Otro ejemplo fascinante es el de Eliza Vaughan, la cual dio a luz y encomendó al Señor trece hijos; seis de sus ocho hijos varones se hicieron sacerdotes; y cuatro de sus cinco hijas fueron religiosas. Dado que no es posible ser verdaderamente mendicantes ante Cristo, admirablemente oculto en el misterio eucarístico, sin saber pedir concretamente la ayuda efectiva y la oración de quien él nos pone al lado, no tengamos miedo de encomendarnos a las maternidades que, ciertamente, suscita para nosotros el Espíritu.

Santa Teresa del Niño Jesús, consciente de la necesidad extrema de oración por todos los sacerdotes, sobre todo por los *tibios*, escribe en una carta dirigida a su hermana Celina: "Vivamos por las almas, seamos apóstoles, salvemos sobre todo las almas de los sacerdotes (...). Oremos, suframos por ellos, y, en el último día, Jesús nos lo agradecerá" (*Carta* 94).

Encomendémonos a la intercesión de la Virgen santísima, Reina de los Apóstoles, Madre dulcísima. Contemplemos, con ella, a Cristo en la continua tensión a ser total y radicalmente suyos. Esta es nuestra identidad.

Recordemos las palabras del santo cura de Ars, patrono de los párrocos: "Si yo tuviera ya un pie en el cielo y me vinieran a decir que volviera a la tierra para trabajar por la conversión de los pecadores, volvería de buen grado. Y si para ello fuera necesario que permaneciera en la tierra hasta el fin del mundo, levantándome siempre a medianoche, y sufriera como sufro, lo haría de todo corazón" (Frère Athanase, *Procès de l'Ordinaire*, p. 883).

El Señor guíe y proteja a todos y cada uno, de modo especial a los enfermos y a los que sufren, en el constante ofrecimiento de nuestra vida por amor.

**Si desea suscribirse gratuitamente
o desea regalar una suscripción de este Informativo a otra persona**

- Envíe un e-mail a nuestra dirección del CIDAL (cidal@diaconadopermanente.clero.org) con el nombre de quien(es) desea suscribir, su condición eclesial (Obispo, sacerdote, diácono, religioso/a, laico/a), su dirección electrónica y la Diócesis a la que pertenece. La suscripción es gratuita.

[Volver](#)

CENTRO INTERNACIONAL DEL DIACONADO DE AMÉRICA LATINA

La Directiva del CIDAL se reunió en Cochabamba

CIDAL
Buenos Aires, 7 de mayo de 2008

Los Diáconos Rafael Tejera de República Dominicana, José Iglesias de Bolivia, José Durán y Durán de Brasil y José Espinós de Argentina, Responsables temporales del CIDAL, realizaron un encuentro de trabajo los días 26 y 27 de abril en el Seminario Nacional San José, en Cochabamba, Bolivia.

El encuentro tuvo lugar después del realizado conjuntamente con la Directiva del Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM) del CELAM en la Casa de Retiros Cardenal Maurer en la mencionada ciudad boliviana.

En esta oportunidad se abordaron los siguientes temas: a) aspectos del futuro reglamento del Centro; b) introducción de posibles mejoras en la edición del Informativo del CIDAL; c) designación de diáconos referentes del CIDAL en diversos países; d) puesta en marcha de la página web institucional; e) necesidad de contar con recursos económicos y modos de obtenerlos; f) articulación entre el CID y el CIDAL; g) respuestas a pedidos de asesoramiento recibidos por parte del DEVYM; y h) plan de encuentros de esta Directiva con diáconos de países de América Latina y el Caribe en los próximos tres años.

Los Diáconos que integran la Directiva del CIDAL, y que son al mismo tiempo Asesores del DEVYM, agradecen las atenciones que les dispensaran tanto Mons. Oscar Omar Aparicio Céspedes, Obispo Auxiliar de La Paz y Responsable de la Sección de Seminarios y Ministerios Ordenados del DEVYM como el P. Alexis Rodríguez Vargas, Secretario Ejecutivo del mismo Departamento. Del mismo modo, agradecen al P. Nicolás, Rector del Seminario Nacional San José, la cordial acogida ofrecida durante todo el tiempo de residencia en el mismo.

[Volver](#)

El ministro de la Unción de los Enfermos una necesaria aclaración

CIDAL

Buenos Aires, 7 de mayo de 2008

En el n. 19 de nuestro Informativo (del 23 de abril) publicamos una carta que fuera publicada en el Diario La Nación de Buenos Aires titulada "Celibato, una cuestión de economía". En ella, su autor Martín G. De Biase, dice que *"entre las tareas que pueden realizar (los diáconos permanentes) están las de administrar el bautismo y la unción de los enfermos, bendecir los matrimonios, presidir funerales y sepelios y, en general, llevar a los fieles la palabra de Dios"*.

Algunos lectores de este Informativo al advertir el error, nos enviaron sus comentarios. Como comprenderán, el CIDAL no comparte necesariamente las afirmaciones que vierten en este Informativo los autores de artículos y reflexiones. Sin embargo, ante la comprensible reacción producida, nos servimos de este mismo medio para dejar claramente expresada nuestra postura frente a un tema doctrinal definido por la Iglesia.

Para ello, invitamos a los lectores a releer la carta que el 11 de febrero de 2005 enviara el Cardenal Ratzinger, entonces Prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe, a los Presidentes de las Conferencias Episcopales para acompañar una **nota** que transcribiremos en segundo lugar y a la que adherimos como hijos de la Iglesia:

En estos últimos años han llegado a la Congregación para la doctrina de la fe varias preguntas acerca del ministro del sacramento de la Unción de los enfermos.

Al respecto, este dicasterio cree conveniente enviar a todos los pastores de la Iglesia católica la anexa *Nota acerca del ministro del sacramento de la Unción de los enfermos* (cf. Anexo 1).

Por su utilidad, se envía también un comentario sintético sobre la historia de la doctrina al respecto, preparado por un experto en esta materia (cf. Anexo 2).

Al comunicarle lo anterior, aprovecho la circunstancia para saludarlo y confirmarme suyo afectísimo en Jesucristo.

Nota acerca del ministro del sacramento de la Unción de los enfermos

El [Código de derecho canónico](#), en el canon 1003, 1 (cf. también canon 739, 1 del *Código de cánones de las Iglesias orientales*) recoge exactamente la doctrina manifestada por el concilio de Trento (Sesión XIV, canon 4: *DS* 1719; cf. también [Catecismo de la Iglesia católica](#), n. 1516), según la cual sólo los sacerdotes (obispos y presbíteros) son ministros del sacramento de la Unción de los enfermos.

Esta doctrina es *definitive tenenda*. Ni los diáconos ni los laicos pueden desempeñar dicho ministerio y cualquier acción en este sentido constituye simulación del sacramento.

Roma, sede de la Congregación para la doctrina de la fe, 11 de febrero de 2005, memoria de la Santísima Virgen María de Lourdes.

Card. JOSEPH RATZINGER
Prefecto

ANGELO AMATO, s.d.b.
Arzobispo titular de Sila
Secretario

Tanto la carta como la nota han sido tomadas de la página web de la Santa Sede: www.vatican.va
[Volver](#)

Una crisis de crecimiento

Retraso en el envío de la edición n. 19 del Informativo del CIDAL

Diác. José Espinós
Miembro de la Directiva del CIDAL
Buenos Aires, 7 de mayo de 2008

Como estaba programado, [el miércoles 23 de abril a las 7 horas de Argentina se emitió el Informativo n. 19. Pero nos fue devuelto por nuestro servidor por problemas en el sistema de envío masivo de correo electrónico. Después del análisis técnico pertinente](#) y con sensible demora, volvimos a enviarlo los días 2 y 3 de mayo.

[Agradecemos el interés de cuantos nos consultaron el motivo del retraso.](#) Atribuimos al [considerable aumento del número de suscriptores \(ahora cerca de 2000\)](#) el motivo de los [inconvenientes](#) sufridos [en nuestros envíos, motivo por el cual hemos contratado a personas especializadas en Informática](#) para que nos ayuden a [solucionar rápidamente este tipo de inconvenientes](#) en el futuro. [Esperamos contar con la comprensión de nuestros lectores.](#) Quienes no hayan recibido la edición anterior (n. 19 del 23 de abril) y deseen contar con ella, no duden en solicitarla a cidal@diaconadopermanente.clero.org [Muchas gracias.](#)
[Volver](#)

INFORMACIÓN GENERAL

Argentina

La Diócesis de Formosa prepara
el IV° Encuentro Regional de Diáconos Permanentes del NEA
Se realizará del 20 al 22 de junio

CIDAL

Buenos Aires, 6 de mayo de 2008

Como se anunciara hace un tiempo, los diáconos permanentes de las Diócesis que conforman la Región Pastoral del Noreste Argentino se disponen a participar de su IV° Encuentro Regional.

El Diácono Ramón Federico Cubilla (ramon.cubilla@bcofsa.com.ar) se dirigió ayer, martes 6 de mayo, a los diáconos de la Región para informarles: *“Nos estamos acercando a la fecha que tanto esperamos, el 20 de Junio, que nos recordará el día de nuestra enseña nacional, nuestra celeste y blanca, que también nos cubrirá como lo sentimos diariamente como servidores del Señor y de nuestra patria querida. En nuestra Diócesis estamos desbordantes de alegría y con un entusiasmo que contagia a todos los que nos rodean, nuestros seres queridos, comunidades, compañeros de lucha etc. No nos cansamos de dar gracias a Dios por tantas gracias que recibimos y que recibiremos. Este encuentro de confraternidad nos ayudará a seguir creciendo y a fortalecer nuestro servicio. Por eso es muy importante que participemos todos.*

Nos urge saber para una mejor organización, aunque no sea con cifras definitivas, la cantidad de hermanos que estarían participando, preferentemente con apellido y nombres.

Ya hemos cursado invitación a todos los obispos de la región como así también a todos los referentes de cada diócesis”.

Integran la mencionada región pastoral del NEA argentino las Arquidiócesis de Corrientes y Resistencia y las Diócesis de Formosa, Goya, Posadas, Puerto Iguazú, Reconquista, San Roque y Santo Tomé.

[Volver](#)

Brasil

Diretoria da CND realizou reunião do Conselho Consultivo

Diáconos, Órgão Informativo da Comissão Nacional dos Diáconos

Ano 2 - n° 22 - Maio de 2008

Importantes decisões foram tomadas no Encontro, que reuniu a diretoria da Comissão Nacional dos Diáconos e os presidentes das Comissões Regionais dos Diáconos de todo o país, nos dias 25, 26 e 27 de abril.

Presidida pelo Diácono Odelcio Calligaris Gomes da Costa, presidente da Comissão Nacional dos diáconos – CND aconteceu a 6ª Reunião Ordinária do Conselho Consultivo, formado pelos presidentes dos Regionais, com a Diretoria da CND.

O evento ocorreu no Instituto Bíblico de Brasília, onde a CND tem uma sala de reuniões e secretaria.

No sábado, a reunião contou com a presença de Dom Sérgio da Rocha, Bispo-coadjutor de Teresina/PI e Bispo acompanhante da Comissão Nacional dos Diáconos, que presidiu a Eucaristia no sábado e no domingo pela manhã.

A extensa pauta foi exaustivamente discutida, produzindo frutos para o diaconado do Brasil. Dom Sérgio colaborou nesse debate, demonstrando toda a sua experiência com o Diaconado, conseguida pelo trabalho de acompanhamento em São Carlos/SP (como presbítero), Fortaleza/CE e Teresina/PI (como Bispo). Um dos temas mais discutidos versou sobre a sustentação financeira da CND, que não tem sido satisfatória, o que impossibilita o total cumprimento das metas estabelecidas pela diretoria.

[Volver](#)

Formação Permanente: uma das principais metas da CND

Diáconos, Órgão Informativo da Comissão Nacional dos Diáconos

Ano 2 - n ° 22 - Maio de 2008

O Conselho Consultivo apresentou uma série de propostas de temas para o Encontro Nacional de Diretores e Formadores de Escolas Diaconais, que ocorrerá de 06 a 09 de novembro deste ano (alterada a data anterior por causa de possível segundo turno das eleições municipais em várias cidades do país).

Também foram apresentadas propostas de temas para a IX Assembléia Geral da CND em fevereiro de 2011, em Itaicí-Indaiatuba/SP. Tal providência se faz necessária para que as Comissões Diocesanas dos Diáconos comecem a estudar os subsídios no segundo semestre de 2009, e as Comissões Regionais no primeiro semestre de 2010.

O 3º Encontro Nacional de Formação Permanente de Diáconos e Esposas foi confirmado para os dias 05, 06, 07 e 08 de fevereiro de 2009, no Mosteiro de Itaicí, em Indaiatuba/SP. No segundo semestre serão enviadas as fichas de inscrição aos diáconos e esposas.

Todas as propostas versam sobre a formação permanente do diácono e esposa a partir das Escolas Diaconais, com ênfase na formação pastoral e missionária que promove a Caridade.

[Volver](#)

Reunião Fórum Social em São Paulo

O Servo, Informativo da Comissão Regional dos Diáconos Sul I

Ano II - n ° 20 - maio de 2008

O Fórum Social, organizado pelo Conselho Episcopal Regional – CONSER Sul I terá importante reunião no dia 13 de maio, na sede da CNBB Sul I em São Paulo.

Na pauta, a preparação para o Seminário das Pastorais Sociais e Organismos, que será realizado de 29 a 31 de agosto de 2008 no Centro Pastoral Santa Fé (Via Anhanguera). Também serão debatidas as Assembléias Populares, em busca da sua correta aplicação nas dioceses e cidades, em favor da cidadania, valores, direitos e deveres.

O Diácono Franco Abelardo da Arquidiocese de São Paulo e o Diácono Pascoal representam a CRD Sul I no Fórum Social.

[Volver](#)

España

**El Obispo de Cádiz admitió
a cuatro nuevos candidatos al diaconado permanente
La ceremonia se celebró en la Catedral, coincidiendo con la fiesta de la Ascensión**

Diario de Cádiz
Cádiz, 6 de mayo de 2008
www.diariodecadiz.es

El obispo de Cádiz y Ceuta Antonio Ceballos ha admitido como candidato al diaconado permanente a Felipe Ogilvie Thurlow e instituido en el ministerio de lector a Domingo Ruiz Torres y en el de acólitos a Francisco Sáez Alcalá y a Francisco Cuevas Subirats.

En la celebración, que se desarrolló en la Catedral, coincidiendo con la fiesta de la Ascensión, estuvieron presentes los sacerdotes Oscar González y José María Alcedo; los diáconos permanentes Florencio Romero, Francisco Aquino y Manuel López, y familiares, amigos y feligreses de sus respectivas parroquias.

Los citados ministerios son pasos previos para la futura ordenación como diáconos permanentes para la diócesis.

Por otra parte, mañana, a las ocho y cuarto de la tarde, comienza en la parroquia del Santo Ángel el triduo de gloria que la hermandad de la Virgen de los Desamparados dedica a su titular.

Invitamos a los lectores de este Informativo a enviar noticias, reflexiones, comentarios y todo aquello que consideren de provecho para los diáconos permanentes a: cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)

REFLEXIONES

Nuestro camino como mujeres, esposas y madres

Diác. Carlos Hernández y Aracelly de Hernández

Arquidiócesis de Medellín

Bucaramanga, 19 de agosto de 2002

www.diaconadopermanentebogota.org.co

Transcribimos la tercera ponencia realizada en el VIII° Encuentro Nacional del Diaconado Permanente, celebrado en la Arquidiócesis colombiana de Bucaramanga, del 16 al 19 de agosto de 2002.

Invitadas a reflexionar sobre nuestra realidad como mujer, esposa y madre en la familia del diacono permanente estos aportes nacen del diálogo y del encuentro sostenido en estos últimos días por parte de las esposas de los diáconos permanentes de la Arquidiócesis de Medellín, además del estudio que sobre el texto de “Los discípulos de Emaús” hemos encontrado y que en parte proponemos, puede animar e iluminar varios aspectos de nuestro proyecto de vida en común.

MUJER ESPOSA Y MADRE

Queremos compartir en forma clara y sencilla la manera como hemos comprendido nuestra participación en esta triple realidad de mujer, esposa y madre que nos corresponde vivir junto al ministerio ordenado de nuestros esposos.

De la realidad diaconal que nos acompaña, sentimos nuestra vocación humana, cristiana y específica, ante todo, en el marco del plan de Dios desde la Creación; en la llamada que nos ha hecho a formar una familia y en el marco donde nuestros esposos han sentido, cultivado y respondido a la llamada que Dios les ha hecho, y la Iglesia ha concretado bajo la ordenación diaconal.

Nos sentimos seres creados dentro de un plan amoroso de Dios, donde el ser mujer, nos ha permitido descubrir nuestra propia vocación, buscando esa plena unión con el Creador, que nos ha hecho a su imagen y semejanza y nos permite responder a una misión propia de esposas y madres, participes de una comunidad cristiana.

Como esposas, estamos convencidas que somos signos visibles de amor, de aceptación y de entrega mutua entre nosotras y el hombre que amamos.

Como madres, al ser bendecidas con el don de la maternidad, hemos descubierto una disposición para dar y recibir amor y realizar un intercambio que se transmite en ternura, paciencia, comprensión y fortaleza.

Como integrantes de una comunidad específica, hemos experimentado el llamado a dar un testimonio de vida cristiana, en todos los ambientes donde nos comprometemos en la vida misma: en nuestras familias, en el ámbito parroquial, en las tareas apostólicas que algunas llevan a cabo conjuntamente con sus esposos diáconos, y otras lo podemos ofrecer en el medio laboral. Desde estos espacios hemos descubierto el reclamo a ser mujeres optimistas, valientes, luchadoras, para dar respuesta a las exigencias de un mundo necesitado de Dios.

Creemos que con la oración, la celebración de los sacramentos; especialmente la Eucaristía, y con la vivencia consciente y clara del Evangelio, en la más simple acción de la vida, logramos conservar nuestra unión como esposas y con el Creador.

Como mujeres, esposas y madres, con un adjetivo importante: cristianas, hemos descubierto en la presencia de María, la Virgen, una forma de expresarnos. Si tenemos en cuenta que ella con su "sí" posibilitó la reconciliación entre Dios y los hombres y nos dio a luz al Salvador del mundo, hoy nos corresponde a nosotras, continuar lo que ella en su grandeza y generosidad emprendió.

Como mujeres, entregarnos a Dios por medio de nuestro servicio a los demás; como esposas, servir en el amor, la amistad y la compañía permanente y como madres, ser testimonio de vida y servicio fiel en el acompañamiento.

El texto de la creación del hombre y la mujer, según el libro del Génesis, nos ayuda cada vez más a descubrir algunos elementos importantes en nuestro papel de mujeres, esposas y madres: El bello lenguaje simbólico con que el autor sagrado nos cuenta la forma utilizada por Dios para crear a la mujer "de la costilla" del hombre, no nos hace sentir menos o pequeñas ante ellos. Vemos en esta expresión que hay entre el hombre y la mujer una igualdad con unos valores individuales que se aportan: Es significativo que el hueso no es sacado de los pies, pues indicaría servilismo, ni tampoco de la cabeza, para no expresar dominio. Hay en la "costilla", situada en el centro del cuerpo, un lenguaje de igualdad entre el hombre y la mujer, la mujer no procede ni de abajo, ni de arriba y por otra parte, las costillas ubicadas cerca del corazón, lo protegen.

La expresión del hombre que reconoce a la mujer como carne de su carne y hueso de sus huesos lleva implícita también la igualdad en la diferencia. De tal modo, sus alegrías y tristezas pasan a ser nuestras. Es la forma de establecer relaciones entre iguales, que nos lleva a vivir en la pareja, recíprocamente, "el uno para el otro".

En la narración del Génesis la creación de la mujer se describe como la ayuda adecuada invitándonos a vivir en nuestra existencia de pareja los valores asumidos y testimoniados.

Como personas, partimos de un fundamento esencial que es el amor, asumido en el respeto, la tolerancia, la paciencia, la fortaleza, la comprensión, la consideración y como postulado de todas ellas; una entrega sin reservas.

Como hijas de Dios y templos del Espíritu Santo, escuchamos el llamado a santificarnos y santificar. Con nuestra ayuda mutua no solo a nuestra pareja sino a la familia y a la sociedad, siendo don y apoyo, tanto en lo físico y material, como en lo espiritual, enseñando y dando testimonio de fidelidad conyugal, honradez, honestidad, espiritualidad, prudencia, solidaridad, entre otros.

Son significativos los modelos de santidad de esposas que nos presenta la Iglesia a lo largo de los siglos: Santa Rita de Casia, Santa Mónica; Santa Perpetua, Santa Elena, por citar solo algunos ejemplos. Nos llamó poderosamente la atención, que el 21 de octubre de 2001, por primera vez fueron beatificados juntos, por el Papa Juan Pablo II, los esposos italianos, Luis y María Beltrame Quattrocchi; quienes supieron hablar entre ellos y hablarle a sus hijos de Dios, y en su familia se experimentó la presencia del Señor en el transcurrir normal de la vida. Esta imagen “oficial” y la de tantas otras tejidas en los secretos de la vida común, nos reclama, a vivir en nuestras familias, bañadas por gracias sacramentales particulares, la vivencia de una auténtica respuesta a la santidad a la que estamos invitados todos sin excepción, en lo cotidiano y con los instrumentos que el mismo Dios nos ha confiado.

Al interrogarnos si encontramos en nuestro esposo la “ayuda” que requerimos para nuestra realización como persona nos llevó a reconocer que aun existe, a pesar del crecimiento humano y espiritual, la imagen tradicional que nos hace sentir que es el varón quien domina sin tener en cuenta a la mujer. No dejamos de reconocer que aun quedan sutilezas y refinamientos en el dominio a la mujer, que se manifiesta en pequeños tratos de la vida cotidiana de casa, en ejemplos que hasta nos pueden hacer sonreír y creer que eso sucede en todo matrimonio: Viendo la televisión es él quien toma el control, define el programa, ignorando nuestros gustos u opiniones. O que decir cuando se tiene el plan de salir de paseo, es él quien cree que debe determinar los sitios; o a veces esos condicionamientos que aun hoy están con ese sabor dominador: nos vamos ya y se acabo; o la expresión porque lo digo yo y no hay discusión. En la vida de nuestros esposos hay compromisos que ellos han asumido, y algunas comentaban como en ocasiones quieren imponer a todos los de casa el rezo de la Liturgia de las horas; o se “creen” porque suben al altar y se ponen una estola o predicán la homilía.

Pero aun así reconocemos en nuestros esposos la ayuda adecuada, creemos que su formación y ministerio diaconal les ha brindado unos retos positivos para concebir nuevas formas y mentalidades y les reta a cambiar ante una visión todavía tradicionalista.

Recorriendo las paginas de la Sagrada Escritura pasan ante nuestros ojos un gran número de mujeres de diversas edades y condiciones, mujeres que encontraron a Jesús y que recibieron de él tantas gracias, lo acompañaron en sus peregrinaciones con los apóstoles por las ciudades y los pueblos anunciando el Evangelio del Reino de Dios.

El modo de Él hablar sobre las mujeres, y a las mujeres, y la forma de tratarlas, constituyen una clara novedad con respecto a las costumbres dominantes de su época y que necesita, aun hoy, ser escuchado y asumido por muchas corrientes de pensamiento.

Sabemos como el evangelio ofrece una visión refrescante y bella sobre la situación de la mujer, que contrasta con la realidad descrita en el Antiguo Testamento: de una situación de esclavitud y marginación, exclusión, utilitarismo sexual y material, de una relación en el marco de sometimiento sin mucho reconocimiento de condiciones e ignorada pasa a ser testigo en muchos acontecimientos de la vida de Jesús, es tenida en cuenta, vinculada a la misión y al apostolado desde su realidad femenina e interlocutora de la fe y la revelación, servidora valiente y sensible frente a las necesidades, se convierte incluso en el primera apóstol del anuncio de la Resurrección.

Si bien el don de ser mujeres, de vivir nuestra vocación de madres y esposas en el contexto de una vocación específica de nuestros esposos, como es el diaconado, nos reclama los valores y virtudes de cualquier familia cristiana, la vida dentro de nuestro hogar nos exige más amplio espacio de encuentro y oración, mayores momentos de reflexión y discusión fraterna para estar atentos a aquello que no responde a nuestra condición de seguidores de Jesús y a la imagen-icóno de familia servidora e iglesia domestica.

La mayoría de las esposas de los diáconos permanentes somos madres, hemos participado de la maternidad como don y regalo, hemos sido asociadas a la misma gracia de Eva,

generando vida. Esta maternidad se ha visto animada y acompañada, por ese don de sí, que en forma incondicional expresó la Virgen María.

Esta apertura a la vida que hemos generado y compartido con nuestros esposos reclama su presencia, pues no deben distraerse o marginarse de su ser de padres, que los vincula a una participación especial con la mujer y por consiguiente con los hijos.

En la diversidad de experiencias, sentimos los hijos como concreción de la relación de la pareja que nos servimos mutuamente en el amor, puesto que en los hijos evidenciamos la relación de nuestros encuentros y afectos. Establecemos con ellos humana y sacramentalmente unos vínculos indivisibles.

Las edades y etapas que afrontan en este momento los hijos son muy variadas para cada una de nuestras familias. Algunos se encuentran en la primera etapa de educación, otros más pasan por la adolescencia y algunos han concluido el ciclo de la educación e incluso algunos se encuentran solos, en pareja, por que sus hijos han formado otros hogares.

Los hijos pequeños reclaman más presencia y dedicación, aunque si bien muchas de las esposas han sido capaces de suplir la ausencia del esposo en el hogar, cuando estos salen a su desempeño apostólico, juntos han de encontrar un equilibrio en la distribución del tiempo entre la familia y el ministerio. No dejamos de sentir en ocasiones la necesidad de exigir a nuestros esposos más equilibrio entre el tiempo para el trabajo civil, el apostólico y su presencia en la familia.

Las esposas de los diáconos que no han podido concebir hijos, han descubierto otras dimensiones nuevas de generar vida y han establecido otras realidades que trascienden la maternidad biológica por medio de la entrega generosa a su propia familia de origen y en apostolados que se abren a la vida llenando de satisfacción y amor su vida de pareja.

La misma presencia nuestra en el hogar es muy plural y variada. Hay quienes hemos podido estar de tiempo total al cuidado y a la educación de los hijos, pero para otras el trabajo fuera de la familia se ha impuesto como una solución para completar posibilidades que el solo ingreso salarial del esposo no alcanza a cubrir, o porque el ejercicio de una profesión les reclama para su realización personal, permitiendo niveles menores de dependencia con relación al esposo, y asegurando planos de igualdad en el seno de la familia, pero también ha conducido a sacrificar otras realidades a las que debemos responder con creatividad.

El vínculo de Cristo con la Iglesia es un reclamo exigente que nos lleva cada día a mantener nuestra relación fundada en el matrimonio, en ese amor mismo que es divino, gratuito, de compromiso duradero, único, fiel e incondicional, absoluto, que rescata, enriquece a la persona, redime, es donación y sumisión recíproca.

Ante los múltiples cambios de nuestra época no se pueden ignorar que, ante la superficie de lo mutable, hay muchas cosas permanentes que tienen que ser el único, insustituible y último fundamento y referente.

Para afrontar los cambios se requiere entonces tener presente las verdades y valores inmutables enseñados por Cristo en el evangelio, los cuales nos indican el camino a trasegar, al asumir los papeles o tareas que tienen que ver con la dignidad de la mujer y con su vocación. Entendiendo lo digno, como aquello que merece respeto y dignidad como el reconocimiento que se tiene por un encargo y el honor mismo y de autoridad.

Dios nos hace participe del sacerdocio común, al hacer de una mujer la primera evangelizadora, y en aquel profetismo de particular feminidad, encontramos en María la máxima expresión del sentido diaconal "He aquí la esclava del Señor". Como mujeres tenemos el compromiso hacia la perfección convirtiéndonos en un apoyo insustituible y en una fuente de fuerza espiritual para los demás que reciben la gran energía de nuestro espíritu.

De nuestro principal apostolado, que es nuestra propia familia, se desprende una pluralidad de pastorales: Algunas esposas animan procesos de formación humana y crecimiento cristiano bien sea en sus parroquias o en los lugares mismos donde han sido enviados sus esposos a llevar a cabo su ministerio diaconal; otras esposas toman parte activa en asociaciones, movimientos o institutos de vida cristiana, y hay quienes desde nuestra propia profesión u oficio hemos logrado abrir espacios de educación y trabajo social a favor de los más débiles, pobres o necesitados.

Creemos que los rasgos más importantes en el don recibido de mujeres, esposas de diáconos y madres para nuestro mundo hoy deben ser, entre otros: además de la formación teórica, la de sólidos valores cristianos; mujeres fieles, abiertas al diálogo; colmadas de fortaleza; prudentes, sencillas, alegres, pacientes, comprensivas, tolerantes, discretas, virtuosas; modestas en el vestir; dispuestas a seguir creciendo en la fe y en el conocimiento; coherentes e integradas a la comunidad y atención al prójimo; reflexivas y autónomas para ser capaces de decir no ante todo lo que mancille su dignidad.

Existe una misión evangelizadora de las mujeres, que son custodios del mensaje evangélico y primeros testigos de la resurrección que atiende a la transmisión de la fe y en primer lugar dentro de la iglesia domestica.

Queremos hacer por último una acotación importante con respecto al asunto económico que es tan variado en cada uno de nuestros hogares. Es importante facilitar el ambiente para que este tema sea compartido ante los mismos responsables del diaconado permanente. Está muy claro que el diácono permanente debe solventar sus propias necesidades y su seguridad social, con la excepción de destino ministerial de dedicación por tiempo completo o incluso de tiempo parcial con horarios fijos.

Sin embargo creemos muy conveniente que los responsables de recibir al diácono permanente para su ministerio reconozcan las erogaciones extraordinarias que debe hacer, como por ejemplo transporte, alimentación, costo de documentación, lo que entendemos es de justicia en todos los casos y totalmente necesario para los diáconos que tienen una economía más débil.

EMAUS, ¿UNA PAREJA DE ESPOSOS?

Como esposos queremos poner en común una reflexión que hemos encontrado a partir del texto de Lc 24, 13-35 y nos ha parecido puede iluminar y animar el camino que juntos como esposos llevamos en nuestro seguimiento de Jesús. Frente al pasaje evangélico de los peregrinos de Emaús, hay quienes se han planteado la hipótesis de que aquellos caminantes podrían ser un hombre y una mujer, y, más en concreto, un matrimonio, el de Cleofás y su mujer Maria de Cleofás.

Sin duda, ha podido influir en la interpretación de que eran dos varones, el que Lucas comience su relato diciendo: Ese mismo día, dos discípulos iban de camino... (Lc 24, 13) pero en la Biblia, es muy común usar el lenguaje genérico por lo que, al decir discípulos, no se excluye que haya también discípulas, lo mismo que cuando se dice queridos hermanos, se incluye en la expresión también a las hermanas mujeres.

El mismo hecho de dar Lucas únicamente el nombre de Cleofás, y no consignar el nombre de la otra persona, puede estar insinuando que podría ser una mujer ese segundo personaje, pues, es muy extraño que en las primeras comunidades cristianas no se conservara el nombre de ese discípulo que había tenido el enorme privilegio de ver y conversar con el Jesús Resucitado. Para la época, ese segundo personaje era una mujer, y no había razón para citar su nombre.

Pero puede haber otros argumentos para esta hipótesis. Jesús acepta la invitación de quedarse para pasar la noche en la casa de los peregrinos. No era un lugar de pasada para un pequeño descanso. Era una casa, un verdadero hogar el que le ofrecen a Jesús para cenar y

pasar la noche. El texto dice sentados a la mesa, es decir, compartir una verdadera cena. Llamaría la atención y hasta suscitaría ciertas críticas, dentro de la cultura judía, el que dos hombres fueran dueños de una vivienda tan organizada, al punto que pueden ofrecer una verdadera cena al misterioso peregrino. ¿No podrían ser acaso los esposos Cleofás y María, los dueños de ese hogar?

En los evangelios de Juan y de Lucas se encuentran algunas referencias importantes acerca de quién era María de Cleofás.

Junto a la cruz de Jesús estaba su madre y la hermana de su madre, María, la esposa de Cleofás (Jn 19, 25).

El primer día de la semana (es decir, ese mismo domingo), fueron (las mujeres) al sepulcro, muy temprano, con los perfumes que habían preparado... Eran María de Magdala, Juana y María, madre de Santiago (Lc 24, 1 y 9).

Este Santiago, el Menor, era llamado el hermano del Señor, por ser primo de Jesús. María de Cleofás era, por lo tanto, hermana de la Virgen María y madre de Santiago, el hermano del Señor. María de Cleofás pertenecía al grupo de María Magdalena y fue con ella y otras mujeres a embalsamar el cuerpo de Jesús.

María de Cleofás es una mujer valiente y muy decidida ya que, al pie de la cruz de Jesús, desafió el odio de los jefes judíos y en la madrugada del domingo va con la Magdalena y otras mujeres hasta el sepulcro.

Este grupo de mujeres cumple la misión encomendada por los ángeles de anunciar a los discípulos la resurrección de Jesús y de que Él irá delante de ellos a Galilea.

Recreando un poco lo que no narra el texto, se podría continuar así: María de Cleofás llega a su casa para contar a su esposo la gran noticia: Jesús ha resucitado, pero su marido reacciona totalmente en contra. Para Cleofás, Jesús no ha resucitado, sino que su cuerpo ha sido robado por los jefes de los judíos para echar la culpa a los discípulos de Jesús (cf. Mt 27, 64).

Fuera de no creerle a su mujer, decide huir de Jerusalén. No irá a Galilea, como los ángeles han pedido a las mujeres, sino que se esconderá en su casa de Emaús.

Es el propio Cleofás quien da pie a esta interpretación: ante el anuncio de su esposa de que los ángeles han asegurado que Jesús ha resucitado, él se sobresalta, se alarma. En vez de reaccionar con alegría y entusiasmo, lo hace con desconcierto y profundo temor, y ahí toma una decisión radical: huir y refugiarse en Emaús.

Sabe que Pedro y Juan, un poco más valientes, han ido hasta el sepulcro. Pero como no han hallado el cuerpo de Jesús, esto le confirma en su teoría del robo. La mujer de Cleofás reacciona, lógicamente, ante la cobardía y la imposición de su marido y se resiste a obedecerle. Ella cree en el mensaje de los ángeles de que Jesús ha resucitado, pero no tiene más opción que obedecer y ponerse en camino. Su condición de mujer y las leyes vigentes le obligan a ello.

Tienen que caminar unas leguas y van conversando y discutiendo. Es lógico. Cleofás cree que lo más prudente es escapar ante el peligro de la persecución. María piensa lo contrario, y considera la huida como una cobardía y una traición al grupo de discípulos, además de una incredulidad y una desobediencia a las palabras de los ángeles.

Continuando con el texto bíblico. Jesús en persona se acercó a la pareja de viajeros y se da cuenta de que van discutiendo, y les pregunta sobre los motivos de esa conversación. La respuesta de Cleofás da la clave para comprender su incredulidad: esperábamos que él fuera el futuro liberador de Israel. Su imagen de Jesús era la de un extraordinario mesías socio-político y

nada más. Ese gran líder, al que él tanto admiraba, ha sido crucificado injustamente y, por tanto, ya no hay nada que hacer.

Era el primer día de la semana, o sea el domingo ¿quién habría informado a Cleofás de lo sucedido esa misma mañana sino su propia mujer? Los dos discutían mientras iban de camino y se sabe cuál era el motivo de su discusión. El tema no era otro que el de si Jesús había resucitado o si, más bien, alguien había robado su cuerpo para echar la culpa a los discípulos. Si la pareja de peregrinos eran dos hombres que estaban de acuerdo en que, lo más prudente en esas circunstancias, era irse a Emaús, no había razón para que caminaran discutiendo...

Jesús entra en la conversación y aclara el tema de la discusión. Les explica lo que venía a ser la raíz de la confrontación, es decir, el hecho mismo de la resurrección... ¿No era necesario que el Mesías padeciera esto para entrar en su gloria? (Lc 24,24).

Aunque el evangelista Lucas pone el reproche de Jesús a la poca fe, en plural, sin embargo, lo lógico, es pensar que le dio la razón, plenamente, a María.

Cuando, ya en la cena, Jesús toma el pan, lo parte y se lo da, se disipan todas las dudas: se les abrieron los ojos y lo reconocieron. Pero él desapareció. Se abren los ojos de la fe, Cleofás cree que Jesús ha resucitado y comprende que no debía haber huido, dándole la razón a su mujer. La decisión es clara: levantándose al momento, se volvieron a Jerusalén.

Este enfoque, totalmente lógico dentro del análisis del texto, es una clave de lectura que evidencia, una vez más, la presencia importante de la mujer en la evangelización de la pareja y sugiere importantes aplicaciones prácticas para la vida de la Iglesia:

Por el camino de la vida marchan igualmente muchas parejas de esposos que se enriquecen y animan mutuamente; un discípulo que pasa con nombre en la historia y el de una mujer que se conserva discreta pero sabe discutir, acompañar, servir y anunciar lo que junto a su esposo experimenta y vive. Sabe hacer de su casa verdadero hogar, acoger y ofrece lo que posee al que pasa necesitado de pan, de consejo, de compañía.

Hay esposas valientes junto a los diáconos, dedicadas al pie de cada jornada desafiando los conflictos sociales y en la esperanza de tiempos mejores.

Saben asumir la misión encomendada de anunciar lo que han conocido y amado por ellas mismas y a través de sus esposos.

En ocasiones saben estar al lado de sus esposos y también con intuición y amor pueden mostrar otras posibilidades. Jesús es un tercero en la relación de dos y se ha sabido acoger como causa de alegría y fuente de reconciliación y paz. Con él los ojos se abren, las dificultades y crisis son llevaderas.

Invita a reflexionar sobre nuestra realidad como mujer, esposa y madre en la familia del diacono permanente, estos aportes nace del dialogo y del encuentro sostenido en esto últimos días por parte de las esposas de los diáconos permanentes de la arquidiócesis de Medellín además del estudio que sobre el texto de "Los discípulos de Emaús" hemos encontrado y que en parte proponemos, puede animar e iluminar varios aspectos de nuestro proyecto de vida en común.

[Volver](#)

Diácono e defesa da vida

Diác. José Carlos Pascoal
Presidente da Diretoria da CRD Sul 1
O Servo, Informativo da Comissão Regional dos Diáconos Sul I, Brasil
Ano II - n° 19 - Abril de 2008

O ministério diaconal se reveste da multiplicidade de ações que podem ser levadas à efeito pelos diáconos permanentes, conforme os carismas e dons de cada um. Na primeira Carta aos Tessalonicenses (5, 16-22) o Apóstolo exorta (e corrige): “Vivei sempre contentes. Orai sem cessar. Em todas as circunstâncias, daí graças, porque esta é a vossa respeito a vontade de Deus em Jesus Cristo. Não extingais o Espírito. Não desprezeis as profecias. Examinai tudo: abraçai o que é bom. Guardai-vos de toda a espécie de mal.”

Dentro dessa multiplicidade de opções para o exercício diaconal, destaque-se a Dimensão da Caridade e o trabalho nas diversas pastorais sociais, lugar e meio para defender a vida. Uns tem o carisma de visitar e confortar os enfermos; outros, evangelizar e confortar os encarcerados; outros ainda, o carisma com as crianças, com os jovens e adolescentes, com os idosos, com os dependentes químicos, com as pessoas com deficiência, com a família, com a educação. Enfim, é vasto o campo de atuação do diácono permanente, como clérigo no meio do povo, em todos os ambientes.

A preocupação da Comissão Nacional dos Diáconos e das Comissões Regionais – CRDs, é a de exortar os diáconos a viver a plenitude do diaconado nas três dimensões: Liturgia, Palavra e Caridade. Quando há uma preocupação exagerada com a Liturgia ou com a Palavra, em detrimento da Caridade, com certeza virão as cobranças, os questionamentos por parte dos Bispos e Presbíteros e da própria comunidade.

O que se espera do diácono permanente é o testemunho na vida familiar, na comunidade, no mundo do trabalho. Cuidados também devemos tomar com o “sacramentalismo”, que enfraquece o próprio ministério. Tudo ocorre à seu tempo, conforme os acontecimentos.

Às vezes, não concordamos com as correções (que nem sempre são fraternas, convenhamos). Ainda é o apóstolo quem nos exorta (e corrige): “Suplicamo-vos, irmãos, que reconheçais aqueles que árduamente trabalham entre vós para dirigir-vos no Senhor e vos admoestar. Tende para com eles singular amor, em vista do cargo que exercem.” (1Ts 5, 12-13).

“Não vos conformeis com este mundo, mas transformai-vos pela renovação do vosso espírito, para que possais discernir qual é a vontade de Deus, o que é bom, o que lhe agrada e o que é perfeito” (Rom 12, 2)

[Volver](#)

CALENDARIO CICAL

Actividades

MAYO

13 Fórum Social, organizado pelo Conselho Episcopal Regional – CONSER Sul I na sede da CNBB Sul I em São Paulo, Brasil.

JUNIO

20-22 4º Encuentro Diaconal de la Región del Noreste Argentino, en la Diócesis de Formosa, Argentina

JULIO

13 Encuentro de los diáconos de Posadas, Argentina, con el Equipo Nacional de las Obras Misionales Pontificias

AGOSTO

10 Día de San Lorenzo, Día del Diácono

29-31 Seminário das Pastorais Sociais e Organismos, no Centro Pastoral Santa Fé (Via Anhanguera), Brasil

SEPTIEMBRE

19-21 Retiro espiritual anual de los diáconos de Posadas, Argentina. Predicará el P. Horacio Centurión

OCTUBRE

23-26 Xº Encontro Nacional de Formadores de Escolas Diaconais do Brasil

NOVIEMBRE

06-09 Encontro Nacional de Diretores e Formadores de Escolas Diaconais em Brasil

EDICIONES DE ESTE INFORMATIVO

Anteriores

| | | | |
|---------------|----------------|----------------|----------------|
| 1, 2007 08 15 | 6, 2007 10 24 | 11, 2008 01 02 | 16, 2008 03 12 |
| 2, 2007 08 29 | 7, 2007 11 07 | 12, 2008 01 16 | 17, 2008 03 26 |
| 3, 2007 09 12 | 8, 2007 11 21 | 13, 2008 01 30 | 18, 2008 04 09 |
| 4, 2007 09 26 | 9, 2007 12 05 | 14, 2008 02 13 | 19, 2008 04 23 |
| 5, 2007 10 10 | 10, 2007 12 19 | 15, 2008 02 27 | |

Próxima

21, 2008 05 21

[Volver](#)

MENSAJES/COMENTARIOS

Damos la bienvenida como suscriptores del Informativo del CIDAL al medio centenar de miembros de *Fidei Donum* de Alemania que trabaja en América Latina, compuesto de Obispos, sacerdotes y diáconos permanentes. Agradecemos al Diácono Hermann Schweikart la atención de enviarnos sus nombres y direcciones electrónicas.

También ofrecemos una cordial bienvenida como nuevos suscriptores a este Informativo a los sacerdotes interesados en la marcha del diaconado permanente en América Latina, participantes del Xº Curso Latinoamericano para Directores Espirituales de Seminarios, organizado por el Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM) y realizado en Cochabamba, Bolivia, del 13 al 25 de abril de 2008.

[Volver](#)

INFORMACIÓN SOBRE EL CIDAL

Qué es el CIDAL

El Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL) es una sección del CID que tiene por objetivo:

- acompañar el desarrollo del diaconado permanente en este continente, atendiendo a la idiosincrasia de los países que lo conforman;
- ser un medio que facilite la comunicación, la difusión de noticias sobre la realización de eventos, la divulgación de aquellos recursos que se consideren de interés diaconal, como páginas web, boletines informativos, planes de estudios para la formación inicial o permanente y el intercambio de opiniones;
- Pueden dirigir sus comentarios a los responsables del CIDAL que figuran más abajo.
- El CIDAL goza de la confianza y del apoyo del CELAM y está abierto para recibir aportes y sugerencias en orden a enriquecer la vida y el ministerio de los diáconos, bajo la mirada maternal de la Virgen de Guadalupe.

[Volver](#)

¿Qué es el CID?

El Centro Internacional del Diaconado (CID) (www.kirchen.de/drs/idz) es una asociación privada de fieles aprobada por el Obispo de Freiburg en los días del Concilio Vaticano II. Actualmente depende de la Diócesis de Rottemburg-Stuttgart, donde tiene su sede, se rige conforme a los cánones 321–326 del Código de Derecho Canónico y a sus propios estatutos y cuenta con el apoyo de la Conferencia Episcopal Alemana.

El Consejo Episcopal Latinoamericano (CELAM) ha contado siempre con la asistencia del CID desde el primer encuentro continental sobre diaconado permanente, celebrado en San Miguel, Buenos Aires, Argentina, poco después de concluido el Concilio Vaticano II, del 19 al 25 de mayo de 1968, al que fuera invitado su Presidente, Hannes Kramer. Desde entonces, ha habido una estrecha relación entre el CID y el CELAM, a través de su Departamento de Vocaciones y Ministerios (DEVYM).

[Volver](#)

Quiénes dirigimos el CIDAL

La directiva del CID, al crear el CIDAL el 1º de abril de 2006, nombró y confió su puesta en marcha a los Diáconos que integramos el Equipo de Asesores del Departamento de Vocaciones y Ministerios del CELAM hasta el año 2010:

Por los Países de Centro América y el Caribe:

- Diác. Rafael Tejera, de República Dominicana, (tejerarafael@gmail.com)

Por los Países Bolivarianos:

- Diác. José Iglesias, Bolivia, (josewalter75@latinmail.com)

Por los Países del Cono Sur Latinoamericano:

- Diác. José Durán, Brasil, (duranduran@redevelopoz.com.br)
- Diác. José Espinós, Argentina, (jespinos@diaconos.com.ar)

[Volver](#)

Para contactarse con nosotros

Ud. puede remitirnos noticias, propuestas, comentarios, consultas de interés diaconal a cualquiera de las direcciones arriba mencionadas, o bien a:

- vía mail: cidal@diaconadopermanente.clero.org
- vía postal: Secretaría del CIDAL, Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires Argentina.

[Volver](#)

Destinatarios de este Informativo

- Este Informativo tiene como principales destinatarios:
 - A los diáconos permanentes que buscan informarse y enriquecer su formación, vida y ministerio;
 - A los aspirantes y candidatos que se forman para el Orden del Diaconado;
 - A los obispos, a sus vicarios y delegados para el área diaconal, a los directivos y docentes de los centros formadores de diáconos;
 - A los sacerdotes, especialmente los párrocos que tienen a su cargo alguna responsabilidad en la formación de estos clérigos o se ven acompañados por ellos;
 - A las esposas, los hijos y demás familiares de diáconos y candidatos;
 - A los consagrados de ambos sexos y a los demás fieles católicos que deseen profundizar en el conocimiento sobre este ministerio de la Iglesia;
 - A los fieles de otros ritos que, con actitud dialogante, deseen compartir sus puntos de vista.

- Se distribuye gratuitamente desde la sede del Centro Internacional del Diaconado de América Latina (CIDAL): Belgrano 708, 1708 Morón, Buenos Aires, Argentina.
- Las noticias de este servicio pueden ser reproducidas parcial o totalmente, citando la fuente. Los datos que usted proporcione no se utilizarán bajo ninguna circunstancia con otro fin. En ningún caso serán cedidos a terceros.
- Para suscribirse gratuitamente, para solicitar cambios de direcciones electrónicas o para cancelar suscripciones, diríjase a cidal@diaconadopermanente.clero.org

[Volver](#)